

En el medio de la oscuridad de la pandemia COVID-19, y el miedo y la inseguridad de estar en cuarentena con todo lo que esto implica, estamos invitados a estar quietos y escuchar los mensajes de la primera Pascua. No hay lugar a donde ir ni esconderse de la oscuridad que parece envolvernos hoy. No estamos en control. La Madre Marie de L Roche nos recuerda que debemos tener fe en que "los caminos más oscuros conducen a la luz".

Podríamos preguntarnos: "¿Pero dónde está el camino que conduce a la luz? La oscuridad y la inseguridad pueden abrir una puerta a ideas nuevas cuando podemos estar quietos y escuchar la voz de Aquel que desea hablar con nosotros y atraernos a expresiones más profundas de amor y cuidado. Si me considero el centro de la vida, experimento una profunda inseguridad y me resulta difícil preservar la fidelidad a los Evangelios Pascuales. Veamos la historia de María Magdalena en el Evangelio de Juan (20: 11-18). María tenía una sola cosa en mente. Ella estaba buscando a Jesús. Ella lloraba; los ángeles en la tumba no la distrajeron ni tampoco sus preguntas. "Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo pusieron". Se dio la vuelta y vio a Jesús allí, pero no sabía que era Jesús. En la quietud de ese momento, escuchó a Jesús decir "¿Por qué lloras? ¿A quién buscas? Jesús le dijo " María". La oscuridad de sus lágrimas dio paso a la luz y experimentó un nuevo nacimiento y esperanza.

Jesús estaba vivo. Ella inmediatamente respondió a la gracia de esta experiencia apresurándose a compartir las buenas noticias y anunciar a los discípulos: "He visto al Señor".

La Pascua nos regala el que nunca olvidemos todo lo que el Señor ha hecho por nosotros. Nos reta a mirar más allá de la oscuridad de nuestra inseguridad en este momento para descubrir que Jesús está con nosotros siempre. Solo necesitamos "estar quietos, mantener nuestros ojos en Jesús y saber que Él es Dios con nosotros". Oramos para que podamos ser unidos como un solo cuerpo... con todos nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo. "Porque el Reino, el poder y la gloria sean tuyos ahora en este momento y para siempre.

Hermana Anne Winschel